

PATRIMONIO URBANO PLATENSE Y SU EXPRESIÓN SOCIAL

BALDINI Marta I.
CONICET- Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, UBA y
Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. La Plata, Argentina
martaibaldini@gmail.com

OLDANI Karina
Laboratorio de Análisis Cerámico,
Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. La Plata, Argentina.
karinaoldani@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En este trabajo analizamos la concreción del pensamiento y la acción de aquellos ciudadanos que, basados en el ideario del progreso, plasmaron la obra urbana más relevante de la Argentina de fines del siglo XIX: la fundación de la ciudad de La Plata, realizada en 1882.

Si las obras materiales reflejan el ideario que las originó, es posible recuperar a través de la narrativa urbana y comunitaria la memoria del mismo.

Son varios los autores que han aludido a esta etapa fundacional, con memorias y literatura local, que posibilitarían reconstruir el ambiente de época. Muchas de ellas remiten exclusivamente a la visión monumental de la nueva ciudad, por ejemplo el escritor chileno Francisco Dávila, quien visita La Plata en 1884 y queda sorprendido por su belleza y urbanización, calificando de hermosos palacios a los edificios públicos y considerando que “no tienen rival en la mitad del continente”¹. Entre otros menciona la Legislatura, el Ministerio de Hacienda, el Departamento de Ingenieros, el Departamento de Policía, el Museo, la casa del Doctor D’Amico.

Otras fuentes, como el censo de 1910 y las Guías-Revista mensuales de La Plata de los primeros años de la fundación, aportan información más abundante sobre la población local y sus actividades, invisibilizada en esos relatos². Documentan su composición demográfica, en la que prevalecen los

¹ Davila, Francisco. 1886. Una visita a La Plata, en Buenos Aires. Capítulo XXVI. Imprenta El Correo Español.

² Censo General de la Ciudad de La Plata. Pcia. de Buenos Aires. (1910). Salas C.P. y Condomí Alcorta A. (directores). Talleres La Popular, La Plata.

inmigrantes que llegaron desde Europa para trabajar en la construcción de esos edificios monumentales, su organización para el desarrollo de actividades culturales, deportivas o políticas y la creación de las principales asociaciones primarias dedicadas al desarrollo de acciones comunitarias, tales como las sociedades de socorros mutuos, científicas y artísticas, gremiales, etc.³ También dan cuenta de la organización del espacio y de las primeras viviendas definitivas de los obreros inmigrantes, basadas en sus propios modelos culturales⁴.

Todos estos relatos en conjunto aportan a la construcción de la identidad platense en su época fundacional y junto con las obras arquitectónicas, que consideramos también como documentos, permiten una aproximación al contexto en el cual fueron erigidas y cómo fueron pensadas en su origen. Asimismo, posibilitan comprender en la actualidad sus transformaciones y con ellas los nuevos sentidos simbólicos.

En este trabajo nos concentramos en la etapa fundacional de la ciudad de La Plata (desde sus inicios hasta 1930) y en el consumo de estilos arquitectónicos por parte de los sectores que integraron la comunidad platense en distintos momentos. Se considera el uso diferencial de los mismos, relacionado con la estructura de clases existente para la época y se discute el valor patrimonial de la arquitectura representativa de esos sectores.

PATRIMONIO URBANO Y LAS VISIONES SOBRE LO PATRIMONIABLE

Los barrios y sus características, así como sus habitantes, constituyen un espacio de memoria de gran valor patrimonial, que este trabajo intenta recuperar.

El concepto de patrimonio utilizado en la antigüedad estuvo restringido a la valoración y preservación de los objetos materiales monumentales. Esta idea se ha ido modificando y si bien son variados los enfoques y significativas las

M. Rodríguez Freire y J. Neira (editores) 1885. Guía Revista Mensual La Plata. Noviembre. 3 Sempé, M. C. y Baldini M. I. 2011. La Plata y su etapa fundacional. En: El Cementerio de La Plata y su Contexto Histórico. Parte I: 35-55. La Plata.

4 Garnier, A. 1992. El cuadrado roto. Sueños y realidades de La Plata. Ed. de la Municipalidad de la Plata. La Plata.

definiciones sobre “qué es el patrimonio”, las últimas concepciones hacen hincapié sobre aspectos que rebasan lo material, tecnológico o estilístico⁵.

El patrimonio histórico-cultural-arquitectónico de una comunidad está constituido por todos aquellos elementos y manifestaciones tangibles e intangibles producidas por las sociedades, resultado de un proceso histórico. El concepto de patrimonio incluye además de la materialidad -monumentos, edificios, casas particulares, cementerios-, lo que se denomina patrimonio vivo, es decir, expresiones culturales representadas entre otras por rituales, costumbres, aspectos religiosos.

El registro y documentación de esas manifestaciones genera conocimiento histórico, contribuyendo a la interpretación crítica del pasado. A su vez, este conocimiento promueve un proceso mediante el cual se cobra conciencia de la existencia de la realidad patrimonial y de sus implicancias⁶. Así, el patrimonio es una construcción histórico-cultural realizada a partir del valor que una determinada comunidad le otorga a los hechos del pasado que quedaron plasmados en ciertos objetos materiales.

En este sentido el patrimonio adquiere valor documental expresando diferentes sectores de una sociedad en diversos momentos históricos. Preservar estas manifestaciones es de suma importancia ya que en ellas está evidenciada parte de la historia de la comunidad y hacen referencia a la configuración identitaria de la misma.

Los espacios públicos urbanos “son medios de comunicación que expresan sintéticamente los avances y retrocesos, las contradicciones, los cambios sociológicos y culturales, en definitiva, la dinámica social de los años de vida de una sociedad”⁷.

5 Fortuna, C. 1998. Las ciudades y las identidades: patrimonios, memorias y narrativas sociales. En: ALTERIDADES, 8 (16):61-74. México.

Molano, O. 2007. Identidad cultural un concepto que evoluciona. En: Revista Opera. 7 (7): 69-84. Bogotá, Colombia.

Ribeiro, E. 1998. Cultura, patrimonio, preservación. En: ALTERIDADES, 8 (16): 131-136. México.

6 Barreiro, D. 2012. Arqueología aplicada y patrimonio: memoria y utopía. En: Complutum. 23 (2). Madrid: 35.

7 García, C; García, T y Viera, M. 2009. Lo público y lo privado en el espacio funerario. En: Arquitectura, urbanismo y simbología masónica en cementerios urbanos. Ed. La cuadrícula:47.

Si bien la conceptualización sobre el patrimonio es utilizada mundialmente, cada grupo humano la aplica de acuerdo a los intereses, a la significación histórica y a las pujas de poder de los grupos hegemónicos.

Si se considera al patrimonio constituido por “bienes culturales” que incluyen cualquier manifestación ya sea material e inmaterial de un grupo humano, queda planteada la pregunta: ¿por qué un “bien cultural” está sujeto a ser patrimoniable?

Con relación a la época fundacional de la ciudad de La Plata, es preciso visibilizar aspectos intangibles que residen en viejas memorias barriales y analizar el valor patrimonial de ciertos tipos de obras que no fueron rescatadas por las narrativas históricas oficiales, que hacen referencia a las elites intelectuales y económicas de la época. Obras que testimonian a otros sectores sociales como las clases populares y obreras, que posibilitaron con su accionar la materialización del proyecto urbano sin apropiárselo ni conferirle significado, como señala Ribeiro⁸.

Es importante poner en discusión quien concibe y determina qué es valioso y qué puede catalogarse como patrimonio. ¿Son las grandes obras arquitectónicas realizadas por importantes artistas del oficio? O aquellas que sin gran pureza estilística reflejan los modos de vida de esas clases obreras, sus formas de uso del espacio doméstico y la articulación de las relaciones familiares y sociales en el marco de los barrios adyacentes?

Las casas de obreros y de sectores asalariados reflejan en cierto modo su articulación respecto a las modas arquitectónicas y estilísticas, a los adelantos tecnológicos y el uso que hicieron de ellos.

En oposición también existen sectores de barrios urbanos y semi-urbanos que muestran los modos de apropiación de las nuevas modalidades arquitectónicas por parte de comerciantes, profesionales, miembros de una elite social que dieron características especiales tanto a su espacio doméstico como a la arquitectura comercial y a los lugares de este tipo de actividad.

La importancia patrimonial de las construcciones de este periodo de fines del siglo XIX y principio del XX está dada por la capacidad de reintroducir la

8 Ribeiro Op. Cit.:136

memoria barrial y urbana sobre las mismas a fin de que los distintos sectores puedan reconocer esos significados del pasado como posibles articulaciones con los distintos sectores que poblaron esa etapa.

Como ejemplificamos más arriba con el relato de Dávila, algunos sectores de la ciudad y aspectos de su población quedaron silenciados en los relatos de los viajeros de este período. Sin embargo, todos los bienes culturales -en tanto restos materiales de la actividad humana- personifican la historia, que puede ser reconstruida con un estudio antropológico. Para llegar a ello debemos recobrar los distintos tipos de narrativas que se esconden en los objetos.

EL USO Y CONSUMO DE LA ARQUITECTURA EN LA ETAPA FUNDACIONAL (1882-1930)

La ciudad de La Plata es el resultado del ideario del progreso de fines del siglo XIX; en ella se reflejó el cosmopolitismo y la multietnicidad producto de la inmigración masiva, principalmente europea.

Con esta ciudad, planificada en los papeles y levantada en un espacio vacío, se concreta un ámbito urbano moderno con grandes edificios públicos, la mayoría de ellos de estilo neoclásico; cuyas mejores expresiones son la Legislatura, el Museo de Ciencias Naturales y el Ministerio de Educación. Es esta arquitectura la que tiene una amplia referencia en los relatos de escritores de la época.

Todas estas construcciones relacionadas con el eje fundacional, son las consideradas en general con valor patrimonial, una arquitectura monumental distanciada de la vida común, separada de la arquitectura doméstica (Lámina I: 1 a 4). No obstante existen otros ámbitos que coexistieron en el mismo período que es importante resaltar en cuanto a que constituyen parte de la historia local y hacen a la memoria y a la identidad platense. Entre ellos los antiguos barrios periféricos de la zona de Los Hornos y Tolosa, en los que la vivienda no fue realizada por los arquitectos involucrados en la construcción de los edificios fundacionales sino por albañiles o maestros del oficio, que muchas veces apropiaron algunos rasgos tanto del art nouveau como del art deco para ornamentar las construcciones.

Las primeras viviendas de obreros inmigrantes difundieron el modelo de casa chorizo, ligada a la tradición familiar italiana (Lámina II). Al principio eran simples y construidas a algunos metros de la línea municipal y sobre uno de los límites del terreno, destinando los espacios libres de la parcela a la huerta y a los animales de corral. En los barrios más próximos al centro se implantaba sobre la línea municipal con fachadas más elaboradas, creciendo hacia atrás según las necesidades, generando según la disposición casas con patio o con galería (Gardner 78-79)

Otra era la situación planteada en la arquitectura doméstica de los sectores de alto poder económico -profesionales, comerciantes, pequeños industriales, productores rurales-, que se expresaba con mansiones de dos plantas con entrada y alas laterales y una serie de habitaciones de recibo que terminaban en un parque posterior, las que también encontraban su expresión en las construcciones funerarias del cementerio y generalmente fueron proyectadas por arquitectos.

Estas propiedades no siguieron el esquema de casa chorizo y se desplegaron en terrenos de dimensiones importantes. La mayor superficie exterior expuesta permitió el desarrollo y profusión de motivos decorativos estructurados en composiciones más complejas, algunas de carácter temático (Lámina I: 5 y 6).

Un buen ejemplo de edificación para uso doméstico de los sectores de mayor poder adquisitivo de la época es el del palacio Gibert de estilo Liberty (ubicado en la diagonal 80), con su gran fachada profusamente decorada y su interior con importantes trabajos de yesería floral en los techos y vitrales (Lamina III: 1) o la casa ubicada en la calle 43 entre 6 y 7, que posee un gran balcón donde se desarrolla un motivo vegetal con esculturas femeninas que surgen del mismo. Estas formas escultóricas se encuentran en otras importantes casas de la época (Lámina III:3).

También existen diversas expresiones arquitectónicas pertenecientes al art nouveau que fueron destinadas al comercio como la ex casa Boo en calle 12 y 58 (Lámina III:4), o casas-comercio de importantes y elaboradas fachadas que funcionaban como vivienda en la plata superior, como la vieja farmacia Zorich, ubicada en la calle 7 y 54.

En forma similar, la misma relación estructural que diferencia a las clases trabajadoras de los sectores comerciales y profesionales se continúa en las construcciones de la década de 1920, con el consumo del art deco (Lámina III:4). Para esta época se registran importantes mansiones, casas de profesionales, negocios en el centro de la ciudad y en barrios periféricos como el de Tolosa, y también la apropiación del estilo en las terminaciones de las viviendas de barrios obreros (Lámina II, abajo).

CONCLUSIONES

Todos los ejemplos analizados ponen en evidencia que el consumo de los estilos arquitectónicos por parte de los sectores de la comunidad platense, en distintos momentos, tuvo un fuerte carácter diferencial remarcando la estructura de clases existente para la época.

Los sectores de alto poder adquisitivo y los de clase media, integrados por comerciantes, profesionales y pequeños industriales, muchos de ellos inmigrantes o hijos de inmigrantes, encargaban obras a profesionales buscando satisfacer tanto la necesidad de vivienda como la de distinción de acuerdo a su posicionamiento social.

Por otra parte, se desarrolló una arquitectura más popular, a cargo de constructores habilitados; realizadas a partir de materiales sencillos y de más rápida ejecución, que dio como resultado de la expansiva recepción de algunos estilos, como el art nouveau y el art déco, por parte de las mayorías urbanas en la construcción de viviendas individuales, más modestas, y pequeños comercios de barrio.

La existencia de este consumo diferencial se valida al aplicar la teoría de la recepción a la arquitectura, evidenciando que la apropiación de los estilos arquitectónicos urbanos no fue exclusiva de ciertos sectores sino que en función de la capacidad económica para contratar arquitectos, maestros mayores de obra, constructores y frentistas profesionales, se apropiaron estilemas o rasgos aislados que se incorporaban a las construcciones de clase media y asalariada.

Las primeras casas particulares de la ciudad son representativas del art nouveau, tanto francés como del liberty y del modernismo catalán; posteriormente, producto de una importante remodelación urbana en la década del '20, se construyeron significativos ejemplos del art decó, en comercios, cines, casas familiares barriales y mansiones. En todas estas construcciones se puede observar como sus rasgos característicos fueron receptados diferencialmente tanto por las elites de gran poder económico como por las clases asalariadas y obreras.

Estas características diferenciales en las construcciones permiten hoy considerarlas como un importante patrimonio urbano que da cuenta de la estructura social de la etapa fundacional de la ciudad.

LAMINA I



1

Legislatura



2

Museo de Ciencias Naturales



3

Fachada Cementerio



4

Palacio de Justicia



5



6

Viviendas Art Nouveau

LAMINA II



LAMINA III



1



2



3



4